

11 DE AGOSTO DE 1879.

Madrid.

Un extranjero que hubiese estado ayer...

Si hubiera permanecido allí, su admiración...

Este extranjero hubiera formado una alta...

Unica manera, en efecto, de poder ocupar...

No saben formar cola; no han adquirido...

No pueden estarse quietos; a cada instante...

La multitud llega a la estacion con el recelo...

Muchos vienen formando comparsas que...

Esta multitud que espera ser feliz durante...

El Escorial... Hemos llegado ya: hé aquí la...

Subamos la cuesta áspera y siniestra que...

Todo es grandioso, pero frío: todo es sencillo...

Mirad esa magnífica portada; la piedra de...

Los templos góticos no empuñan la figura...

Peros los templos como el del Escorial...

La gente, arrojada en aquel peñasal por el...

Parte se esparce por los alrededores con...

Parte visita el monasterio y quiere que le...

Parte, en fin, y esta parte es casi todo el to...

do, se dirige al circo taurómico. Así lo anun...

En vano Felipe II buscó un sitio agreste y...

Así el tronco viejo se cubre alguna vez de...

Estas ligeras observaciones ocupan hoy el...

Pero pensad en que para que una crónica...

Dos reflexiones hacia yo ayer mañana...

Que ir por ferro-carril, aunque se vaya a...

Y que en Madrid, para divertirse, jamás...

Noticias bibliográficas.

Guía para los reconocimientos de viveres, por el...

Hoy que tantas falsificaciones tenemos que...

La obra del doctor Corrochano tiene además...

Es sensible que el Sr. Corrochano haya limi...

La imprenta, hecha en casa del Sr. Tello, es...

Otras publicaciones.—La biblioteca científic...

El tomo quinto de la Waihalia y las glorias...

El traductor francés es una colección de...

El manicomio. Carcel sin criminales, hospital sin que...

Las sociedades tienen conciencia de la justic...

Al traspasar las puertas del manicomio se...

Hay algo mas terrible que perder la libertad...

Los locos, cabizbajos, tristes, sombríos, p...

Tanto es así, que para creerlo mas no hay...

Hay que visitar un manicomio para compren...

El manicomio sería una comedia, si no fuera...

El manicomio es la realidad terrible de m...

El palacio que habia comprado lord Melvil a...

Allí todo era artístico, menos los sofós de...

Así las cosas, ocurrió buscar un secretario...

No tardó mucho tiempo lord Melvil en ver...

Apenas oyó esto nuestro inglés llamó con...

No habia trascurrido quince, cuando volvió...

—¡Stradivarius! exclamó el joven en cuanto...

—¡Podrá ser, contestó el lord procurando...

La prueba fué un verdadero exámen, un concier...

Después del triunfo artístico, excusado es...

Y quedó así admitido con otro cargo que...

Angel, que así se llamaba el joven artista...

El mismo trabajo empleaba el lord al hablar...

No necesitaban tanto los muchachos para...

Desde el primer momento habia encontrado...

Y como en estos casos, lo único que es...

Lord Melvil habia pensado en reunir en una...

No llegó a sus noticias tan pronto como...

Lejos de enfurecerse, como los jóvenes...

Sea yo, andando el tiempo, un Paganini ó...

Un suceso inesperado llegó a favorecer...

amistad y galantería obsequiarle con un banquete en su magnífico palacio. Aceptó el príncipe muy gustoso la invitación del acudado y distinguido lord y quedó convenido que el siguiente día asistiría al banquete.

Repartió Melvil invitaciones á los principales personajes de Nápoles y todo se dispuso convenientemente. —Buena ocasión!—pensaba—para lucir mi maestría en el violín, pero el caso es que si luego me ocurre lo que me el concierto que di hace un año...

—No lo olvidaré jamás! aquella imprudencia me obligó á romper mis relaciones de amistad con medio Nápoles, como raris con la Gran Bretaña. Lord Melvil había sufrido dos desengaños horribles en otros tantos conciertos en que había obsequiado á sus amigos de la buena sociedad londinense y á varios napolitanos. En una y otra ocasión observó que ejecutando piezas delicadas y dramáticas, los ancianos se dormían y los jóvenes reían á carcajadas.

—Pero ahora no es lo mismo—pensó—tengo á mi lado un profesor, y yo... yo no soy lo que fui: hoy toco de otra manera, hoy puedo lucirme.

Esta monomanía de lord Melvil, en otro que no fuera hijo de Inglaterra, hubiera bastado para que le sujetasen á observación, por lo menos, pero en caso análogo se encontrarían algunos miles de individuos en la oscura Alción.

El monomaniaco llamó á su secretario, y encerrándose con él en su despacho, le dijo sin mas preparación: —Angel, lo sé todo.

Al oír estas palabras de melodrama, el joven se estremeció: admiraba el todo y se consideraba desdichado, separado para siempre de ella, de su amor, de su vida. —Tranquilízate, lo sé todo.

No podía casar en su imaginación Angel aquella tranquilidad con el descubrimiento de su delito, que para un lord debe ser hasta un delito en honorarse de su hija un cualquiera, sin posición, sin derecho al amor, suponiendo que éste fuera derecho legítimo.

—Estoy resuelto—continuó lord Melvil—á hacerlos felices: sé que os aís, no me importa lo demás; pero una sola condición te impongo.

—¿Qué?—preguntó el joven. —Serás el marido de mi hija, si mañana me haces feliz, si quiera como tú; y si sabes que tengo que obsequiar á mis invitados, ésta es mi condición.

Poco le faltó á Angel para caer sin sentido: aquello era tanto como expulsarle de la casa; pero no era posible negar al padre de su Isabel que tocaba como un profesor, sin exponer la felicidad que le prometía.

Sin embargo, no habían de oír su gimnasia de violín personas á quienes pudiera suplicarse la indulgencia, y si Angel consentía qué iba á pasar allí?

Durante algunos momentos vaciló; después, instigado por su amor, respondió:

—Si mi lord me promete regir en los mas pequeños detalles como en todo mis consejos, respondo de ello.

—En absoluto; manda y te obedeceré como tu discípulo, por que además te honraré presentándote al príncipe y á todos mis amigos y demás personas invitadas. ¿Esta convenido?

—Convenido.

La noche y la hora indicada llegaron; el concierto que tuvo buen cuidado de anunciar á todos y cada uno de los convidados lord Melvil, había de celebrarse en un elegante salón cerrado, dispuesto para el objeto; pero en el frente del sitio que debían ocupar los convidados, había una puerta, cubierta con una elegante y riquísima tapicería de damasco azul con oro.

Allí debería colocarse el concertista, según disposición de Angel.

—Es una diablura—decía el lord—¡vaya un tornavoz que me preparas! ¿no ves que se perderán las notas?

—Pues eso es lo que quiero, que se apague; los sonidos serán mas dulces—replicaba el joven, sin saber cómo justificar su disposición.

Hízose todo á gusto de Angel, y el concierto fué brillante: hablando después con su hija, el mismo lord Melvil declaraba con franqueza que, aunque se conocía bien, nunca se hubiera tasado en tanto precio.

El príncipe salió entusiasmado: las damas saludaban con entusiasmo á nuestro lord, y muchos personajes le abrazaban: el heredero del trono de Italia le aplaudía que invitase al monarca para otra reunión, ó que desde el momento se dignase aceptar invitación en su nombre.

En una sala, en cuyo palacio régio sería oído con entusiasmo.

Fué inútil que lord Melvil tratase de presentar á su maestro y secretario: habían desaparecido.

Cuando volvió á presentarse en la casa, el artista improvisado le abrazó con efusión.

Pocos días después, la hija de lord Melvil era la esposa de Angel.

Pensó lord Melvil en acudir á Roma; había recibido la especial invitación del monarca para ello, y quiso que le acompañase su nuevo hijo; pero una enfermedad repentina le impidió complacerle, y el lord se dispuso á acudir solo.

Cuando Angel lo supo, saltó del lecho y envió á detener á lord Melvil.

—¡Hola!—exclamó este sonriendo—¡celos de artista, eh? no temas, que yo declaro siempre á quien debo lo que sé; soy agradecido y...

Angel no se atrevía á hablar, y no sabía qué pretexto alegar para detenerle.

Por último, la confesión fué necesaria.

—Pues bien, le dije, aquella noche, perdonadme, quise salvaros y lo conseguí: el arco de vuestro violín estaba impregnado de grasa, y las cuerdas habían sido reemplazadas por otras, para que no produjesen sonidos.

—¡Cómo!—exclamó con terror el viejo... —Detrás de la cortina tocaba yo uno de vuestros Stradivarius.

—¡Miserable! rugió colérico el inglés, me engañaste.

—Quise salvaros.

No habían transcurrido quince días, cuando se vió atravesar las calles de Nápoles un cortejo fúnebre que acompañaban multitud de personas distinguidas.

—Es el cadáver de lord Melvil, decía la muchedumbre, un hombre ímensemente rico, inglés y un artista de primer orden.

—¿Qué sarcasmo, así? Cuando le mataba el desengaño!

Sin embargo, si él hubiera podido oír las palabras del vulgar que le calificaba de artista, hubiera resucitado.

Aquellos últimos compases de su vida debieron ser hombres.

E. DE LUSTONÓ.

La vanidad humana.

(Reves apuntes para su larga historia).

Si se admite por individualismo la fuerza que impulsa á anteponer el propio ser á los demás, llamada en nosotros sentimiento de la personalidad, en las familias honor de linaje, y en los pueblos patriotismo, hay que proclamarle como una ley á cuyo influjo cada persona, cada familia y cada pueblo propende á considerarse y ser considerada como la persona, familia, pueblo ó nación por excelencia. Faltando esa ley, que en vano tratarán de violentar las aberraciones del entendimiento humano, faltaría acaso el primordial resorte de la vida en individuos y agrupaciones.

Podrían llenarse muchos y voluminosos infólios, anotando las tonterías que los hombres y las naciones han dicho de sí, cuando el individualismo que los anima degenera en vanidad ridícula, convirtiéndose el manantial de limpias aguas en cenagosa fuente de impurezas. El cohete volador sube movido por la fuerza hasta el límite natural de su expansión, y allí estalla estrepitoso para caer deshecho en pedregales que feo alborozo de los aires y placer de la vista. Igual que el amor propio, la dignidad, la noble emulación, y las legítimas aspiraciones se truecan en despreciables vicios, cuando traspasan los límites de su esfera.

cia para convertirse en vanidosos alardes que nuyen á risa.

Ya que no para un infolio, ni mucho menos para un artículo, si hay materia suficiente entre mis apuntes, y los doy á luz con el fin de que otros curiosos publiquen los suyos, en comprobación de que si es repugnante á la razón humana la idea de perder la personalidad, sumiéndose los seres en el gran ser, también repugna al individualismo de cada cual, el excesivo individualismo de los otros.

Luis XIV adoptó por divisa el *Nec pluribus impar*, declarándose por esta mera frase, superior al resto de los hombres.

La casa de Rochecouart, en Francia, se creía anterior al período neptuniano, en el hecho de usar este lema:

Avant que la mer fût au monde Rochecouart avait son onde.

Aún mas vanidad que la susodicha casa francesa demuestra otra solariega de la Montaña, suponiéndose, en prioridad y valia, por delante de la creación, al decir factanciosamente:

«Después de Dios, la casa de Quirós.»

Tratándose de poblaciones, sabido es cuánto se ha exagerado, y como han coincidido muchas de ellas en la idea de tenerse por la mejor de las poblaciones.

Los madrileños dicen:—«Desde Madrid al cielo, y desde allí un agujero para ver Madrid—y cuenta que esto se decía ya cuando la capital de España era un lugar de mala muerte.

Los napolitanos se contentan con morir después de haber visto Nápoles (*vedere Napoli e poi morire*) y prescinden del agujero:

El que no ha visto Sevilla no ha visto maravilla.

El que no ha visto Lisboa no ha visto cosa boa.

Quem nunca viu Coimbra nao sabe o que é beleza.

Coimbra, ademas, es la Atenas lusitana, como salamanca la Atenas española, y florenza la Atenas italiana, y Munich la Atenas alemana, y Paris la Atenas del globo, suponiendo que el globo es Grecia.

Milán es el Paris de la Península italiana, y Santiago de Galicia es la Roma de la Península española.

Acree de lo mejor del mundo, hay dos opiniones á cual más respetables.

La primera es del *Corpus parlante*, y milita á favor de la ruerta del sol, que es lo mejor de Madrid, que es lo mejor de España, que es lo mejor de Europa, que es lo mejor del mundo.

La segunda es un cantar del tenor siguiente:

Lo mejor del mundo Europa, lo mejor de Europa España, lo mejor de España Asturias, lo mejor de Asturias Travia.

Bien que de condiciones no hay que hacer caso alguno, pues otra canción alemana dice: No hay mas que una ciudad imperial no hay mas que una viena en el mundo.

y lo cierto es que hay ó ha habido varias ciudades imperiales, y no solo ciudades, sino hasta zapaterías no visto yo con el rótulo *La Imperial*.

Respecto á emulaciones que se convierten ó pueden convertirse en antagonismos, alla va para muestra este botón. Los de Madrid creen que su pueblo vale tanto como Vilena; Vilena se las apuesta con Alcoy, Alcoy con Alicante, Alicante pretende competir con Valencia, Valencia con Barcelona, y Barcelona con Madrid, por donde libes, vale y significa tanto como Madrid, suponiendo que todos los terminos de la serie tienen razon.

Y en lo tocante á dominaciones universales, después de las efectivas, registradas por la historia, nos quedan, que yo sepa, tres que pueden llamarse nominales, á saber: una utopía, un himno y una fuga total de consonantes.

La utopía es el celeberrimo *Primado* de la Italia papista, sonado por la ardiente fantasía de un gúelfo, é impuesto, como su nombre indica, á los primeros del papado.

El himno es el *Rule, Britania*, en cuyas estrofas se glorian los ingleses de poseer el dominio del mundo.

Y la fuga de consonantes es la ambiciosa divisa de la casa de Austria, *Austria Est Imperare Orbi Universo*, basada, como se ve al comienzo de cada palabra, en las cinco letras vocales del alfabeto.

Concluyo rogando al doctor Thebussen y á cuantos le parezcan, que saquen á luz cuanto en los ricos archivos de su erudición contribuya á evidenciar la vanidad humana.

F. MOJA Y BOLIVAR.

Las estaciones.

La tierra que habitamos es un globo inmenso, aislado en el espacio, de 8.000 leguas de diámetro y 10.000 de circunferencia. Gira sobre su eje, de Occidente á Oriente, en veinticuatro horas, y colocado á una distancia del sol que poco excede de 87.000.000 de leguas, describe una órbita de 235.000.000 de leguas de perimetro, en el término de un año, con una velocidad de 643.395 leguas por día.

Ahora bien: en virtud del movimiento de rotación de la tierra sobre su eje, los puntos de su superficie van sucesivamente presentándose delante del sol, cuyos rayos los alumbran y calientan, mas no á todos de igual manera, toda vez que los situados enfrente reciben sus rayos á plomo y son fuertemente calentados é iluminados, al paso que los cercanos á los polos reciben los rayos luminosos en dirección oblicua rasando su superficie. Sabemos por experiencia que por la mañana, cuando sale el sol, ó por la tarde, cuando se pone, ni la luz ni el calor son tan vivos como al medio día, hora en que los rayos solares caen de lo alto casi verticalmente sobre nuestras cabezas. Por esta razon, al girar la tierra, los pueblos situados cerca del Ecuador atraviesan el espacio mas caldeado, y cuando lo cruzan al mediar el día, reciben los rayos mas vivos y penetrantes de calor y de luz. Así, las regiones próximas al Ecuador son las mas abradadas de la tierra. Los pueblos situados cerca de los polos no cruzan por el centro, sino por los bordes del espacio iluminado, y en su tránsito reciben muy débilmente la luz y el calor del sol; por eso en los polos y en sus cercanías está la region del frío, las comarcas heladas. Entre las abradadas regiones del Ecuador y las heladas de los polos, á uno y otro lado de aquel círculo, existen dos zonas de países templados que reciben una temperatura media por caer sobre ellos los rayos del sol mas ó menos inclinados.

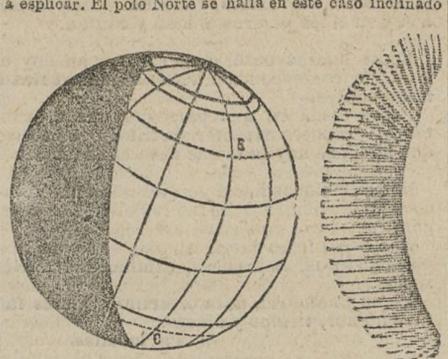
Tal es la causa de las diferencias de temperatura que producen la diversidad de clima en nuestro planeta.

Estudiemos ahora otro fenómeno notable. Si la tierra, girando alrededor del sol, no tuviese su eje de rotación inclinado con respecto á su órbita, y si perpendicular á la misma, las diversas comarcas de nuestro globo disfrutarían de una misma temperatura y no habría durante el año ni épocas frías ni calurosas, en una palabra: no existirían las estaciones. La tierra, de esta manera colocada,

presentando directamente al sol su ecuador durante su revolución anual en torno de este astro, tendria para todos sus habitantes doce horas de día y doce horas de noche, es decir, que para toda la tierra serian iguales los días y las noches. Pero no sucede así desgraciadamente: tenemos estaciones distintas, días largos en verano y días cortos en invierno, porque la tierra, al circular alrededor del sol, no camina derecha, sino de *sostajo y torpemente*, como dice Voltaire, moviéndose de nuestro globo, en una de sus importantes obras filosóficas.

Por esta dirección inclinada la tierra no se encuentra siempre en la misma postura delante del sol; y como el paralelismo, ó la dirección del eje de rotación es siempre la misma, nuestro globo en su revolución anual presenta alternativamente al sol ya el uno ya el otro polo.

Vamos lo que resulta de este hecho, que no es otra cosa que la mudanza de estaciones, y la desigualdad de los días y de las noches. Examinemos la figura adjunta que representa la tierra delante del sol en el solsticio de verano, la estación precisamente en que nos encontramos en la actualidad, y cuyo mecanismo astronómico vamos á explicar. El polo Norte se halla en este caso inclinado



hacia el sol; todo el hemisferio boreal recibe mas directamente y por mas tiempo los rayos solares, y se calienta mas por consecuencia; pero el círculo de iluminación no pasa por los polos, y no divide por igual los dos hemisferios, por cuya razon, la luz se extiende mas por el Norte y menos por el hemisferio opuesto.

Figúmonos en un punto de nuestro hemisferio, en el punto E, que representa la situación de España. Este punto, al girar el globo, pasa alternativamente del espacio oscuro al iluminado; pero la mayor parte del círculo que describe en su vuelta, del cual solo vemos la mitad en la figura, se halla inundada por la luz y la parte menor esta sumergida en la oscuridad. España en este caso gozará mas de la luz, se hallará menos tiempo en las tinieblas: tendrá mas, como sucede en la estación presente, los días largos y las noches cortas; y como el día es el período de tiempo en que la tierra y el aire se templan con el calor del sol, así como la noche es el tiempo en que se enfría, nuestro país, durante la estación de los días largos, como tiene mas tiempo para calentarse y menos para enfriarse, se irá templando mas de día en día. Hemos visto, por otra parte, que los rayos del sol nos hieren entonces mas directamente cuando la época cae de año en que este la mirar nos parece subir mas alto en el cielo, y arrojar sobre nosotros sus rayos mas ardientes. Por ambos motivos, la estación de los días largos es tambien la de los días calurosos, y constituye el *Estío* por todos los países situados, como el nuestro, en el hemisferio Norte: esta estación empieza el 21 de junio.

Mas para los países que están en el otro hemisferio, ocurre precisamente lo contrario. Examinemos con este objeto la figura en el punto C, que designa el extremo Sur del África, donde está el Cabo de Buena Esperanza. La mayor parte del círculo que ese punto describe en su rotación diurna, se halla en la sombra; la menor, en la luz: rara é será la época de los días cortos y de las noches largas. Durante sus días, la tierra y el aire tendrán menos tiempo para calentarse, y mas para enfriarse en el largo espacio de sus noches, que serán cada vez mas frías; pues en esta época los rayos del sol hieren mas oblicuamente esta parte de la tierra, prestándole menos calor. Cuando nosotros tenemos los días largos y la temperatura elevada, los habitantes de ese país tienen los días cortos y sufren los hielos. Así, pues, mientras que en la presente estación enjugamos el sudor de nuestras frentes y nos abruma el calor con sus rigores, la nieve cubre por allá arajo toda la tierra: para ellos, como para todos los pueblos del hemisferio Sur, es la estación del frío. Y por esta razon, cuando en esa region de nuestro planeta es verano y disfrutamos de hermosos días, el polo Norte, dirigido hacia el lado del frío y de la noche, se halla opuesto al sol. Entonces España al dar su vuelta diurna, emplea mas tiempo en cruzar por la sombra, y tiene los días cortos. El sol parece que se eleva menos en el cielo; sus rayos la hieren débil y oblicuamente; el suelo y el aire se enfrían durante las prolongadas noches: nos hallamos en el *Invierno*, estación triste y helada, que comienza el 21 de diciembre.

Entre estas posiciones extremas de la tierra, en los dos puntos opuestos de su órbita, existen posiciones intermedias, porque la tierra pasa de una á otra gradualmente. El 20 de marzo se igualan los días con las noches para toda la tierra; el círculo de iluminación pasa exactamente por los polos, y el sol se encuentra en frente del Ecuador: la temperatura es para nosotros mas templada que la del verano, y mas caliente que la del invierno: entonces se disfiuta de la *Primavera*, de la risueña y hermosa estación de las flores. El 22 de setiembre el círculo de iluminación pasa tambien por los polos. Los días, en este caso, son como en el equinoccio de primavera, iguales á las noches, y reina agradable temperatura; pero desde este sitio de la órbita, la tierra se dirige ya á la region del invierno. Esta época es el *Otoño*, la estación para nosotros de los frutos y de las vendimias. Y como la tierra pasa por grados de una á otra de las cuatro estaciones, es evidente que desde el invierno al verano irán creciendo los días insensiblemente, y disminuyendo con lentitud desde el verano al invierno, sucediendo lo contrario para los pueblos del hemisferio Sur.

Tales son, sumaria y toscamente indicados, los fenómenos físicos y astronómicos que ocasiona la tierra con su movimiento de rotación sobre su eje, y con su movimiento de traslación en el espacio al rededor del sol, los cuales son tan útiles y provechosos para las condiciones biológicas de nuestro planeta.

J. GENARO MONTI.

Paris.

En medio de la monotonía de agosto, el tribunal civil del Sena es quien se ha encargado de dar pasto á la crónica con las aventuras é infortunios conyugales de Juana Lilienthal, en otro tiempo princesa Wittgenstein.

La situación de esta señora no puede ser mas original. Hija de un banquero israelita de Colonia, enamoróse en 1868 de un oficial prusiano, Sagre-Wittgenstein-Berlebourg.

Ocurriósele la idea de contraer matrimonio. —El caso es—dijo el oficial—que yo ademas de pertenecer al ejército, soy príncipe y es seguro que el Rey no me dará su permiso.

—El caso es—dijo Juana—que yo soy judía, y mi padre no me dejará casarme con un protestante.

—¿Qué hacer! exclamaban los dos enamorados.

—Yo, por mi, murmuró ella de pronto, maldito el inconveniente que tengo en echar mi religión por la ventana.

—Entonces yo tambien estoy dispuesto á mandar á paseo al rey de Prusia.

Para obviar dificultades, toman el tren, se van á una ciudad de Hungría, Eudenburg,

donde no hay registro civil, y se casan secretamente.

El príncipe un día se cansó de las caricias de Juana; entabla en Berlin una demanda de nulidad del matrimonio; Juana se defiende valerosamente; abogados, procuradores, etc., etc., de una parte y otra, se ponen en movimiento; la princesa, entre tanto, se traslada á Paris y establece su domicilio en el número 124 de la Avenida de los Campos Eliseos; es bellísima, es rubia, tiene veintiseis años y no tarda en crearse una verdadera corte de apasionados adoradores; mientras en Berlin los curiales suben y bajan escaleras, emborronan papel y desgastan tiradores de campanillas, Juana, en Paris, hace una vida dichosa. No hay mas que un Paris para saber mimar á la mujer bonita.

Como los procedimientos de nulidad del matrimonio amenazan ser eternos, el mismo rey de Prusia interviene, y Juana, al fin, consiente en la nulidad mediante una renta de 35.000 francos anuales.

Entre los mas asiduos concurrentes del número 124 de la Avenida de los Campos Eliseos, destaca el doctor Ulmann, católico, abogado de Buda-Pesth, de quien se dice que es millonario. La ex-princesa se enamora de él. Deciden casarse y surge la dificultad de que Juana es protestante, pues abrazó esa religion con objeto de celebrar su matrimonio con el príncipe Wittgenstein.

Pero para Juana Lilienthal no existen dificultades, y exclama con naturalidad: —Ningun inconveniente tengo en hacerme católica.

Casase y esta union dura apenas un año. Entabla el doctor Ulmann una demanda de nulidad de matrimonio, fundándose en que ignoraba la existencia del primer marido de su esposa, y mientras la infortunada Juana se ocupa en expedir curiales al doctor, éste se consulta de sus amarguras viajando en compañía de una cantante ligera.

No veo para Juana Lilienthal otro camino que el de abrazar una nueva religion y casarse por tercera vez: es hermosa, tiene treinta años y 35.000 francos de renta; una mujer como ella no debe apartarse mientras haya en el mundo unas cuantas decenas de religiones dominantes.

En 1564 existía entre la muralla occidental de Paris, el Sena y el faubourg Saint-Honore, un paraje llamado *les Tulleries* (los tejares); una señora, María Brignonet, que había heredado de su marido una pequeña parte de aquel terreno, construyó un pabellón; alrededor del pabellón hizo un jardín, y desde allí se recreaba mirando correr el Sena. Poco después, Catalina de Médicis compró aquella propiedad á los herederos de María Brignonet, y empezó á levantar un palacio. En su edificación han tomado parte todos los grandes arquitectos y artistas del Renacimiento, comenzando Filiberto de Lorme. Luego han inscrito en él sus nombres Juan Bullant, Pedro Lescot, Cerceau, Lemercier, Coypel, Valoo, Lebrun y Visconti. Enrique IV dió un poderoso impulso á la obra gigantesca, proponiéndose unir las Tulleries al palacio del Louvre; Luis XIV, Napoleón I y la Convencion continuaron con ardor la obra que Napoleón III vino á acabar mas tarde. Hace ocho años los comuneros hicieron arder la fachada que mira á la plaza de la Concordia, después de cuyo incendio apenas quedaron en pie las columnas de jaspe colocadas por Filiberto de Lorme hace trescientos años. Al ir á abrirse la Exposicion universal de 1878, varios diputados proponían la demolición ó reconstrucción de dicha fachada, y los conservadores se opusieron enérgicamente á ello, gritando:

—¡No! ¡Que permanezcan así esas ruinas!

—¡Así verá el mundo entero lo que ha hecho la demagogia!

Es lo mismo que si mañana un gobierno liberal en España se complaciese en exponer al público una legión hambrienta de rentistas y de maestros de escuela, y contestase á todo el que intercediera por ellos:

—¡Que sigan así! ¡Que vea el mundo lo que han hecho los conservadores!

Uno de los que mas contribuyeron á embellecer los jardines de las Tulleries fué Robespierre. El los llenó de flores por todas partes; é ordenó la plantación de casi todos los árboles que hoy subsisten y á él se le deben los bancos de mármol que se ven en la parte mas próxima al palacio. Luego Dussaulx propuso que dichos jardines se cultivasen de algo útil para las necesidades del pueblo, y una mañana aparecieron sembrados de patatas.

Pocos días hace, las negras ruinas que afean estos jardines han sido condenadas á desaparecer. El cesped va á brotar en aquel sitio que los conservadores han sembrado tantas esperanzas.

Un eco del mundo que se va: Esther Guimont acaba de morir; ha sido una de las mas célebres cortesanas de la época presente; en ella se inspiró Dumas, hijo, para escribir su comedia *Le Demi-Monde*, obra que vino á dar nombre á una clase social que en Francia sobre todo, no deja de ser importante. Esther Guimont está magistralmente retratada en dicha comedia bajo el nombre de la baronesa Susana d'Auge.

Cuando el estreno se verificó, Esther Guimont hallábase ya bastante olvidada; pero al ser reconocida por el público en el personaje de Dumas, volvió á obtener un segundo período de apogeo que ha durado hasta su muerte.

Ha muerto rica, estimada y con los cabellos blancos, en su pequeño hotel de la calle Cha-teaubriand, junto al arco de la Estrella.

Su fama llegó á competir con la de Cora Pearl.

Era una influencia poderosa dentro del partido legitimista.

Hasta en sus últimos instantes ha conservado el buen humor que la caracterizaba.

—¿Qué tienes, querida mía? decía la vispera de su muerte una amiga que había acudido á verla al tener noticia de su estado.

—Tengo una fiebre complicada de médicos! contestó la pobre Guimont.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

Paris 7 de agosto 1879.

Imp. de El Liberal, á cargo de L. Polo, Almudena, 2.